

Estos días me han llegado los ecos de la campaña que se ha montado. Hablé con Aitor y he cruzado algún mensaje con Consol. Sé que ella ha escrito algo; yo mando la primera reacción que he tenido al leer uno de los enlaces que me han llegado. Bueno, no es cierto, esta que puedes leer a continuación no es la primera reacción; la primera fue más visceral, pero creo que es mejor no escribirla.

Te mando a ti y a todas esas personas que quiero un abrazo bien fuerte.

Luis

A mi correo electrónico llega un mensaje con un enlace a una publicación de Broadly, un canal en internet para el público femenino, como se autodefine este medio. Pulso el enlace y me encuentro con un artículo titulado “La supuesta secta de carácter feminista dentro de la Universidad de Barcelona”. Se refiere al CREA y el texto acaba advirtiendo “Todos [sic] las personas entrevistadas han preferido no revelar su identidad para no ser identificadas”.

El artículo es extenso y merecería un comentario pormenorizado pero me gustaría referirme a una cuestión de forma y dos de contenido relacionadas con el mismo.

La forma de proceder en este artículo –y en casi todos los que he leído que abordan este asunto- me produce tristeza y me deja perplejo: ¿qué tratamiento periodístico es este? ¿cómo se publican denuncias tan graves, que pueden tener consecuencias muy serias, sin que se identifiquen a las personas denunciadas? No parece propio de una sociedad democrática un procedimiento que se basa en una acusación secreta y en el que el acusado ha de demostrar su inocencia. Por otra parte, asociar las palabras secta y feminista es un disparate: el feminismo es un movimiento social y político que reivindica derechos humanos, que cuestiona la asignación de roles según el género y la dominación y la violencia existente en la sociedad patriarcal. Es un movimiento, pues, liberador y humanizador. Y cualquier persona que trabaje por ello debería ser honrada, no tildada de sospechosa.

Por otro lado, el artículo pone en cuestión –ciertamente, sin muchos fundamentos- una investigación en la que he tenido el honor de participar. Participé, junto a investigadores e investigadoras de diez universidades españolas, como miembro del equipo investigador del I+D “Violencia de género en las universidades españolas”, dirigido por la doctora Rosa Valls, del CREA. Se trata de una investigación, realizada desde el rigor y la libertad, que puso de manifiesto las dimensiones del problema; nos encontramos con numerosas instancias universitarias que negaban su

existencia. A partir de sus resultados –que incluían una Guía de prevención y atención de la violencia de género en las universidades - se han impulsado, por ejemplo, los protocolos contra la violencia de género que ya existen en algunas universidades públicas. Los resultados e informes de dicho proyecto son públicos y cualquiera puede consultarlos en internet. Deberíamos mostrar un mayor compromiso social con las víctimas que sufren la violencia de género en los distintos ámbitos y no minusvalorar los esfuerzos que se realizan para combatirla.

También se pone en cuestión “lo que ellos llaman comunidades de aprendizaje”. He participado en procesos de formación sobre este tema y colaboro como voluntario con centros que se han transformado en Comunidades de Aprendizaje. El artículo afirma: “Estas comunidades defienden, entre otras cosas, el poder transformador de un barrio tomando como punto de partida la escuela. Trabajan en barrios marginales o con etnias minoritarias como el pueblo gitano.” La segunda afirmación no se ajusta a la verdad, pues hay centros de este tipo en esos barrios, pero también en localidades y en zonas con otra composición social, bien diferente. La primera afirmación, sin embargo, es cierta: la educación tiene una profunda necesidad de renovación y tiene que ser también un instrumento de transformación social. No entiendo como el compromiso para con quienes forman parte de grupos socialmente vulnerables o el impulso del potencial transformador de la escuela pueden ser utilizados para alimentar sospechas o para generar dudas sobre la actuación de nadie. Es de vital importancia no enterrar en rumores y sospechas la lucha a favor de una escuela inclusiva, abierta, participativa.

Otro de los mensajes que han llegado hoy a mi correo contiene unas palabras de una amiga que hago más: sin lugar a dudas la justicia, que es quién debe juzgar, acabará poniendo las cosas en su sitio.

Luis Torrego
Profesor de la Universidad de Valladolid